

ANDRÉS BELLO

# Cuadernos de Londres

Prólogo, edición y notas de  
Iván Jaksić y Tania Avilés



Andrés Bello

# Cuadernos de Londres

Prólogo, edición y notas de  
Iván Jaksic y Tania Avilés

Con la colaboración de  
Miguel Carmona Tabja, Claudio Gutiérrez Marfull y Matías Tapia Wende

Epílogo de  
Hans Ulrich Gumbrecht



EDITORIAL UNIVERSITARIA

## PRÓLOGO

### LOS CUADERNOS DE LONDRES DE ANDRÉS BELLO

Andrés Bello fue testigo y heredero de la gran ruptura histórica que significó el colapso del imperio español en América. Nacido en 1781 en Caracas, Venezuela, supo aprovechar las reformas políticas y educacionales del periodo tardío-colonial en el mundo hispánico y aplicarlas a la ulterior construcción de las naciones independientes. Poco tiempo después de egresar de la Universidad de Caracas en 1800 Bello pasó a formar parte del gobierno de la Capitanía General, en donde desempeñó una serie de funciones administrativas que incluían la organización de proyectos de gran escala, como el suministro de la vacuna antivariólica, la correspondencia con países vecinos y la edición del primer periódico publicado en Venezuela, la *Gazeta de Caracas*. La crisis imperial precipitada por la invasión napoleónica a España en 1808 lo llevó a Inglaterra en 1810, junto con Luis López Méndez y Simón Bolívar, a gestionar el apoyo de Gran Bretaña en su disputa con el Consejo de Regencia. A raíz de la negativa británica la misión venezolana quedó en suspenso. Bello debió permanecer en Europa por los próximos 19 años, viviendo precariamente pero llegando a jugar un papel importante en las legaciones de Chile y Colombia durante la década de los años 1820. Fue gracias a una invitación del primero de estos países que Bello se trasladó a Santiago, en donde vivió los siguientes 36 años de su vida. Allí ocupó puestos clave de la Cancillería, editó el periódico oficial *El Araucano*, fundó la Universidad de Chile (1842), fue elegido Senador por tres periodos consecutivos que sumaron 27 años, y preparó el *Código Civil de la República de Chile*, corpus de legislación civil que aún rige en el país. Contadas personalidades del periodo de construcción de las naciones en Hispanoamérica acumularon la experiencia administrativa y tuvieron la influencia que ejerció Andrés Bello.

Durante su larga trayectoria Bello redactó ensayos y libros sobre materias relacionadas con derecho internacional, filología, ciencia y literatura. Su poesía es considerada fundacional en la mayoría de los países hispanoamericanos. Para el centenario de su nacimiento las obras de Bello fueron reunidas en una colección que llegó a sumar 15 tomos publicados entre 1881 y 1893. Cien años después, como resultado de las celebraciones del bicentenario de su natalicio, una nueva edición de sus obras completas en Venezuela alcanzó los 26 tomos, que dieron un importante impulso a la investigación bellista de la segunda mitad del siglo XX. Una de sus obras más destacadas, la *Gramática de la lengua castellana*, cuenta

con 90 ediciones desde su primera publicación en 1847 y continúa recibiendo una esmerada atención por parte de los especialistas. Quizás por la trayectoria mencionada y dada la importancia de Bello como uno de los grandes pensadores hispanoamericanos de todos los tiempos, no se esperaría encontrar nuevos datos sobre su vida y obra. Sin embargo, queda aún por examinar el conjunto de manuscritos que aquí presentamos, el cual promete inaugurar una nueva era de investigación bellista.

*El texto*

*Cuadernos de Londres* representa quizás la última de las obras inéditas de Andrés Bello. Se trata de 13 cuadernillos escritos por Bello durante su residencia en Londres (1810-1829) y específicamente durante el periodo transcurrido entre 1814 y 1823. El contenido incluye notas y transcripciones de sus lecturas de fuentes tanto primarias como secundarias realizadas en la biblioteca del Museo Británico. Dado que Bello utilizó algunas de estas notas en obras publicadas con posterioridad, los cuadernos revisten una singular importancia a la hora de establecer la cronología precisa de su desarrollo intelectual<sup>1</sup>. También, y aún más importante, estos cuadernos conforman un texto coherente que revela aspectos inesperados de su forma de pensar y trabajar, además de una agenda clara de investigación, la que adquiere un significado adicional en el contexto histórico en el que se desarrolló.

El ambiente intelectual de Londres en la década de los años 1810 resultó ser muy propicio para el desarrollo de los intereses de Bello. Ya era un poeta reconocido en Venezuela y tenía una experiencia importante como estudioso de algunos aspectos gramaticales de la lengua española. Pero en Londres tuvo acceso a una literatura importante, sobre todo en filología, y además presenció la fuerza con la que surgía el romanticismo en Europa. En la biblioteca del Museo Británico Bello consultó una serie de fuentes en español que consideró podían dialogar con el creciente interés por la poesía y los mitos populares, como así mismo con el aprecio cada vez mayor por el uso de fuentes documentales en la investigación histórica. Los cuadernos proporcionan una importante evidencia de los esfuerzos de Bello por comprender el papel de la literatura en el origen de las naciones. Escribió cientos de páginas de notas que pasaron a ser parte constitutiva de su ideario y de sus obras posteriores.

<sup>1</sup> Hay varios ejemplos sobre el uso de Bello de los cuadernos en sus obras publicadas, como los ensayos "Uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la Media Edad y en la francesa", "Del ritmo latino-bárbaro", "Literatura castellana", "La rima" y "Observaciones sobre la Historia de la Literatura Española de Jorje Ticknor, ciudadano de los Estados Unidos", todos los cuales están incluidos en Andrés Bello, *Obras Completas*, 26 vols. (Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981-1984), especialmente en los tomos VI y VII. En citas posteriores abreviaremos el título *Obras Completas* con las siglas OC. Queda bastante trabajo por realizar para identificar el uso adicional de las notas de los cuadernos.

Bello llevó consigo estos cuadernos cuando se trasladó a Chile para desempeñar labores en la administración pública<sup>2</sup>. Responsabilidades urgentes le impidieron retornar a sus notas hasta la década de los años 1840, cuando las revisó para intentar publicar una versión del *Poema del Cid*<sup>3</sup>, y luego para redactar una larga réplica a George Ticknor, el autor estadounidense del *History of Spanish Literature* (1849), en la década de los años 1850. Poco tiempo después de terminar con las últimas revisiones del *Código Civil* en 1856, Bello retomó los apuntes de los cuadernos para preparar su última versión anotada del *Poema del Cid*, la que solo se publicó póstumamente en 1881, y que constituye su obra filológica más notable<sup>4</sup>.

Después de su fallecimiento en 1865 los manuscritos de Bello pasaron a manos de su discípulo Miguel Luis Amunátegui Aldunate, quien fue no solo el editor de sus obras completas sino además su primer biógrafo. Amunátegui estudió cuidadosamente estos papeles, pero no logró o no vio cómo reunirlos en un tomo completo. Transcribió, sin embargo, algunos párrafos en los prólogos de algunos tomos, especialmente en el V, *Opúsculos gramaticales*, y en el VI, *Opúsculos literarios y críticos*. Cuando murió, en 1888, los manuscritos quedaron en posesión de su sobrino Miguel Luis Amunátegui Reyes, quien editó los últimos cinco tomos de la primera edición chilena de las obras completas de Bello. Empero, tal como su tío, no pudo hacer mucho más con los manuscritos. Los cuadernos quedaron en posesión de la familia después de que Amunátegui Reyes murió en 1949, hasta que fueron donados por ella a la Universidad de Chile en 1955. Durante este periodo el único investigador que los consultó e hizo referencia a ellos fue el catalán-venezolano Pedro Grases. También los conoció Alamiro de Ávila Martel, director de la biblioteca central de la Universidad de Chile, quien en 1965 publicó el primer catálogo de los manuscritos de Bello, incluyendo un listado de los *Cuadernos de Londres*. Pero Ávila Martel no hizo mayor uso de estos materiales, los que permanecieron en una relativa oscuridad hasta que Antonio Cussen se enteró de ellos en la década de los años

<sup>2</sup> Para una historia de la trayectoria material de los *Cuadernos*, que incluye información importante sobre el formato y los contenidos, véase Tania Avilés, “Para el establecimiento de una genealogía de los manuscritos: El caso de los *Cuadernos de Londres* de Andrés Bello”, *Anales de Literatura Chilena*, N° 25 (junio 2016): 13-32.

<sup>3</sup> Bello le escribió a su amigo de los tiempos de Londres, Vicente Salvá, para ver cuáles eran las posibilidades de publicación en París. Aunque su carta no ha sido rescatada, sabemos de ella por la respuesta de Salvá el 18 de octubre de 1846. Véase el *Epistolario-2* de Bello en OC, XXVI, 137-138.

<sup>4</sup> Coincidimos con Juan Ennis a propósito de la importancia y aplicabilidad que le da Bello al *Poema del Cid* para los nuevos proyectos nacionales. Véase “Del retorno a un nuevo origen: Filología, archivo y nación en el *Cid* de Andrés Bello”, en Marco Thomas Bosshard y Andreas Gelz, eds., *Return Migration in Romance Cultures* (Freiburg: Rombach Verlag, 2014), 103-126. Una valiosa perspectiva sobre las aportaciones de Bello relacionadas con el *Poema del Cid*, a la luz de la obra de Ramón Menéndez Pidal, se encuentra en Juan Antonio Frago, “Andrés Bello, historiador de la lengua. Sobre el Cantar de Mio Cid”, *Boletín de Filología*, vol. 50, N° 1 (2015): 107-134. Véase también Luis Galván, *El “Poema del Cid” en España, 1779-1936: Recepción, mediación, historia de la filología* (Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2001).

1980 mientras redactaba su obra *Bello y Bolívar*<sup>5</sup>. A continuación, uno de los editores de la presente edición los consultó con detención a principios de la década de los años 1990 y los describió en su biografía *Andrés Bello. La pasión por el orden* (2001)<sup>6</sup>. Algunas referencias aparecieron con posterioridad en el libro de Nadia Altschul *Geographies of Philological Knowledge: Postcoloniality and the Transatlantic National Epic* (2012), pero en general el contenido de estos manuscritos continúa siendo prácticamente desconocido.

Gran parte de la razón por la cual los *Cuadernos de Londres* no han sido incorporados a la investigación bellista es la enorme dificultad de su lectura. La letra es pequeña y compleja, mientras que la secuencia y conexión entre los párrafos no resulta obvia en absoluto. Además, las lenguas de las transcripciones incluyen griego, latín, italiano, francés, inglés y español. Algunas notas están tomadas de manuscritos medievales que son ellos mismos bastante complejos. Una de estas fuentes manuscritas, el “Viage de Carlos de Francia á Jerusalem”, fue sustraída del Museo Británico y se encuentra perdida desde 1879. En suma, la complejidad de los cuadernos, además de la ausencia de una estructura narrativa o declaración de objetivos por parte de Bello ha impedido que los estudiosos presten a estos manuscritos la atención que se merecen. Resulta necesario, por lo tanto, contar con una transcripción fiel que permita el estudio fluido de los contenidos, sin las distracciones propias del desciframiento de la legendariamente ilegible letra de Andrés Bello.

Para lograrlo fue necesaria una serie de acontecimientos ocurridos en la primera década del presente siglo, cuando el Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile obtuvo becas de instituciones en Estados Unidos y España que permitieron financiar la conservación, restauración y clasificación de estos documentos. En 2009 el Archivo logró que se otorgara la categoría de Monumento Nacional (en la clase de Monumentos Históricos) a la colección de manuscritos de Bello. Esto a su vez facilitó la obtención de una beca del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Fondart Regional) para digitalizar la colección completa de estos manuscritos.

Otras dos instancias hicieron posible la publicación de *Cuadernos de Londres*. En primer lugar, la creación de la Cátedra Andrés Bello en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile en 2012<sup>7</sup>. En segundo lugar, otra

<sup>5</sup> *Bello y Bolívar*, traducción de Gustavo Díaz Solís (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), p. 69.

<sup>6</sup> Iván Jaksić, *Andrés Bello: La pasión por el orden* (Santiago: Editorial Universitaria, 2001). La tercera edición revisada fue publicada en 2010, con un prólogo de Simon Collier.

<sup>7</sup> El comité original estuvo compuesto por Alfredo Matus Olivier, director de la Academia Chilena de la Lengua y profesor de la Universidad de Chile, quien propuso la creación de la Cátedra; María Eugenia Góngora, decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, y Fernando Lolas, también catedrático de la Universidad de Chile. Un miembro adicional, incorporado en 2013, fue Iván Jaksić, académico de la Universidad de Stanford. El coordinador del comité es el profesor Darío Rojas, de la Universidad de Chile, quien además ha hecho múltiples aportes al proyecto. Hasta el momento se han realizado tres seminarios internacionales dedicados a la obra de Bello: “Bello: lenguaje y cultura de la emancipación” (2013), “Bello y la historia” (2014), y “Los Cuadernos de Londres” (2015).

beca de Fondart en 2015 permitió financiar la transcripción de los manuscritos. Esta última tarea fue realizada por la lingüista Tania Avilés, con la asistencia de Miguel Carmona Tabja, Claudio Gutiérrez Marfull y Matías Tapia Wende, cada uno de ellos especialista en las varias lenguas utilizadas por Bello en el texto<sup>8</sup>. La decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, María Eugenia Góngora, jugó un papel indispensable de apoyo académico, administrativo y financiero en el desarrollo del proyecto.

Como se mencionó anteriormente, los manuscritos incluyen 13 cuadernos que fueron designados por Bello con los números romanos I, III, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIV y A. Hay dos que versan principalmente sobre Lope de Vega. Dado que uno de ellos lleva la designación "II", el otro fue clasificado por defecto como "I", probablemente por decisión del Archivo. De lo que no existe evidencia es acerca del lugar que Bello dio a estos cuadernos en el conjunto de los manuscritos. Además, el Cuaderno II se encuentra perdido, como también el XII, aunque para este último caso contamos con un índice detallado que proporciona una idea bastante clara de sus contenidos.

### *Las Temáticas*

A pesar de la variedad y abundancia de las fuentes estudiadas, transcritas o comentadas por Bello, es evidente que estaba investigando algunas temáticas claramente definidas. En 1<sup>er</sup> lugar, se encontraba estudiando el surgimiento de las lenguas y literaturas románicas a partir del declive del latín como el lenguaje dominante de Europa. En 2<sup>o</sup> lugar, indagaba sobre los orígenes del español y, relacionado con ello, el momento en que fue redactado el *Poema del Cid*. En 3<sup>er</sup> lugar, se ocupaba de temas específicos de prosodia y versificación, buscando en particular el surgimiento de la asonancia no solo entre las lenguas románicas sino también en el latín mismo. En 4<sup>o</sup> lugar, se interesaba por la transición desde el verso alejandrino medieval hasta el octosílabo que llegó a ser característico del Siglo de Oro español, especialmente en la obra de Lope de Vega (de aquí la existencia de dos cuadernos dedicados a este autor). En 5<sup>o</sup> lugar, buscaba establecer el tipo de relación existente entre la prosa y el verso, comparando crónicas y poemas para determinar su respectivo origen y datación. Finalmente, estaba particularmente interesado en demostrar que la versificación francesa había influido de manera importante en la poesía española, además de proporcionarle varios de sus temas más centrales. Es obvio que Bello intentaba cuestionar la tendencia "orientalista" que enfatizaba los orígenes árabes de la versificación española. En el Cuaderno III, por ejemplo, identificó a Thomas Warton, el autor de *The History of English*

<sup>8</sup> En una primera etapa colaboró también Constanza Martínez Gajardo, particularmente en el examen de las transcripciones latinas.

*Poetry* (1774), como uno de los que “hace a los españoles tomar la rima de los arabes i comunicarla a los provenzales”. También se manifestó muy escéptico respecto de que la lengua española hubiera surgido en un contexto puramente ibérico, como lo demuestran sus argumentos en respuesta a la obra de George Ticknor en la década de los años 1850.

La investigación de Bello no se limitó a estas líneas de trabajo. De hecho, en los cuadernos se encuentra una variedad de otras temáticas (aunque a veces podrían denominarse tangentes), que no eran necesariamente parte de sus investigaciones filológicas. Algunas pueden haber tenido una resonancia particular dada su condición de expatriado en Londres y de individuo que luchaba por superar el impacto personal causado por la crisis imperial. La lealtad a la monarquía está no solamente presente en el *Poema del Cid*, sino también en los numerosos cantares carolingios que estudió y transcribió. Algunas anotaciones aluden a un lenguaje que estudió seriamente en Londres: el griego<sup>9</sup>. Este era necesario para las lecciones privadas que impartía en esa ciudad, como también para comprender las conexiones entre el griego y el latín. Fue durante esa época que Bello se convenció de que el latín, a pesar de su deuda con el griego, había desarrollado dinámicas propias y debía por lo tanto ser estudiado en sus propios términos. Más adelante formularía el mismo argumento respecto del español, que culminaría con la redacción de su *Gramática* en 1847. Es decir, todas sus grandes aportaciones encuentran raíces claras y profundas en las ideas desarrolladas durante sus lecturas en la biblioteca del Museo Británico en la crucial década de los años 1810 e inicios de la de los años 1820.

Por sobre todas las cosas, Bello buscaba evidencias de cambio lingüístico en la evolución desde el latín a las lenguas vernáculas, pero en ciertas ocasiones hizo algunos comentarios historiográficos bastante críticos. Por ejemplo, en el Cuaderno I, refiriéndose a la obra de Francesco Saverio Quadrio, *Della storia e della ragione d'ogni poesia* (1761), Bello señaló el “curioso disparatear del Quadrio sobre la cantidad de las sílabas latinas, y griegas”, para luego exclamar: “Sílabas agudamente acentuada no puede ser sino sílaba larga!”. Finalmente, lamentó “la grosera ignorancia de Quadrio en quanto al metro de los Griegos y Latinos”<sup>10</sup>. Aunque escasos, este tipo de comentarios revela una convicción muy clara acerca de la historia de las lenguas románicas, como puede observarse en la afirmación, tomada del estudioso italiano Giovanni Mario Crescimbeni, “la rima se deriva de la poesía Provençal, que la tomó de la latina; en la latina empezó a usarse la rima desde la venida de los normandos a Italia, hacia 1032” (Cuaderno I). También es posible detectar momentos de entusiasmo genuino por la investigación que se encuentra realizando. Bello se caracterizaba por ser muy reservado, llegando al punto de no usar su nombre en documentos u obras o de usar solo iniciales,

<sup>9</sup> Véase Miguel Castillo Didier, “El encuentro de Bello con la lengua griega”, en *Pensando Grecia, pensando América: Estudios y ensayos* (Santiago: Universidad de Chile, 2015), pp. 57-64.

<sup>10</sup> Hemos respetado la forma de deletrear de Bello como también su uso inconsistente de mayúsculas y minúsculas y de acentuaciones variables que se encuentran presentes en todos los cuadernos.

pero en uno de los cuadernos utiliza con orgullo y firmeza el pronombre de primera persona singular para documentar un descubrimiento: “Ahí se encuentra la traducción de los capítulos que yo había descubierto en un MS de Briane y que faltan en los impresos” (Cuaderno A)<sup>11</sup>.

Los cuadernos contienen varias anotaciones que los hacen particularmente valiosos para el lector contemporáneo interesado en la biografía de Bello: algunas de estas anotaciones incluyen direcciones de personas con las que estaba en contacto (como José María Blanco White) y otras aún por identificar; cálculos aritméticos que podrían estar relacionados con préstamos u otras transacciones financieras<sup>12</sup>; notas sobre la sífilis y, finalmente, sobre física. El tema de la enfermedad venérea podría tener una conexión con el lenguaje en el sentido en que ambas comparten el fenómeno que Bello calificaba como “contagio”. Escritos previos y posteriores demuestran que Bello consideraba la forma de difusión del neologismo como equivalente a la comunicación de las enfermedades infecciosas. En sus escritos Bello se refiere al lenguaje como “un cuerpo viviente” y condena al neologismo que “inunda y enturbia” la forma de escribir en América. Se refiere además al “último grado de corrupción” del latín y a la necesidad de “atajar la rápida degeneración de las lenguas” mediante la ortología, expresiones todas que comunican una idea del lenguaje como susceptible de descomposición orgánica. En cuanto a la física, sus notas revelan un interés profundo por esta disciplina, quizás influido por su amigo Neill Arnott, autor de *The Elements of Physics* (1827), a quien recordó con afecto en su discurso inaugural ante la Universidad de Chile en 1843. Tal interés se manifiesta también en sus escritos sobre el movimiento planetario (desarrollado en su *Cosmografía*, de 1849), y en su compromiso por la divulgación científica. En resumen, no hay anotación, por fragmentaria que sea, que carezca de importancia para todos los interesados en Bello y su entorno intelectual e histórico.

### *El Contexto*

La evidencia que proviene de los sellos de agua en el papel de los cuadernos, cuyas fechas oscilan entre 1811 y 1818<sup>13</sup>, proporciona un marco temporal que permite

<sup>11</sup> Se refiere a William de Briane, quien tradujo la crónica del Pseudo-Turpin al anglo-normando durante el primer tercio del siglo XIII y que para la época de Bello en Londres se encontraba en la Royal Society de esa misma ciudad. Fue posteriormente trasladado al Museo Británico, cuando ya Bello se encontraba en Chile.

<sup>12</sup> Es posible que las cifras registradas estén relacionadas con los costos de la legación de Venezuela, o con los de la Guerra de Independencia.

<sup>13</sup> Los sellos de agua no proporcionan una evidencia definitiva respecto de la fecha en que el papel fue utilizado, pero al menos es posible afirmar que no fueron usados *antes* de su fecha de fabricación. Aunque pueden haber sido utilizados con bastante posterioridad, la evidencia proporcionada por documentos que sí tienen fecha sugieren que el rango temporal en que fueron usados es de tres años, o menos.

contextualizar el desarrollo intelectual y político de Bello. Sus anotaciones se inscriben en el contexto de cambios históricos de primera magnitud, como los relacionados con el colapso del imperio español en América y los comienzos de la guerra de Independencia (la que al comienzo tenía todas las características de una guerra civil) en las antiguas colonias hispanoamericanas.

Bello, Bolívar y López Méndez llegaron a Londres en julio de 1810. Allí se reunieron con el “precursor” Francisco de Miranda y analizaron con las autoridades británicas la situación en España, amenazada como estaba por el implacable asedio de las tropas napoleónicas. No lograron el apoyo que esperaban por parte del gobierno británico, pero decidieron que Bello y López Méndez permanecerían en Londres a la espera de condiciones más favorables para una negociación y también para cultivar lazos con círculos intelectuales y empresariales británicos. De hecho, Bello estableció un significativo contacto con figuras influyentes como James Mill y Jeremy Bentham.

Una vez que Miranda, a instancias de Bolívar, decidió viajar a Venezuela para apoyar el incipiente movimiento autonomista hacia fines de 1810, Bello y López Méndez se instalaron en su residencia en Fitz-Roy Square, en las cercanías del Museo Británico. En la considerable biblioteca de Miranda, Bello pudo consultar una obra que resultó ser particularmente importante: la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV* (1779) editada por Tomás Antonio Sánchez<sup>14</sup>. Esta es la obra que contiene el *Poema del Cid*, que en esa época era aún una rareza en el mundo de las letras y que motivó a Bello a investigar todo lo relacionado tanto con el poema como con el periodo histórico en la biblioteca del Museo Británico.

Al cabo de poco tiempo, tanto la situación de Venezuela como la personal de Bello sufrieron un considerable deterioro: un terremoto destruyó Caracas y otras partes del territorio en marzo de 1812, y en julio del mismo año la primera república de Venezuela, la denominada Patria Boba, instalada apenas un año antes, se encontraba también en ruinas. Miranda fue arrestado por patriotas indignados por su papel en el colapso del gobierno criollo y entregado a los realistas, quienes lo condujeron a la prisión en la que falleció en España en 1816. Bolívar, por su parte, logró escapar a Cartagena (en el entonces virreinato de Nueva Granada), en donde redactó un dolido manifiesto analizando las causas de la debacle independentista. En Londres, Bello observaba la situación hispanoamericana con verdadera angustia, sin noticias sobre su familia, sin ingresos, y sin siquiera un país al cual representar ante las autoridades británicas. En un momento particularmente doloroso, en 1813, Bello se acercó a la legación española en Londres para solicitar su reingreso al servicio imperial, pero al no recibir respuesta decidió en 1815 contactar a los gobiernos patriotas del Río de la Plata y de Cundinamarca (hoy Colombia) para solicitar algún empleo. Para

<sup>14</sup> Véase Pedro Grases, ed., *Los libros de Miranda* (Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1979).

ese entonces había contraído matrimonio con Mary Ann Boyland y tenido su primer hijo, Carlos. El gobierno en Buenos Aires respondió positivamente a la solicitud de Bello, pero este decidió quedarse en Londres, en parte por su nueva situación familiar, y en parte por gestiones de amigos como José María Blanco White que le permitieron recibir ayuda financiera del gobierno británico.

Estos años fueron de grave desesperación para Bello. Una vez que finalizó el apoyo británico, Bello trabajó en lo que pudo, cambiándose frecuentemente de domicilio, mientras que su familia continuaba creciendo. Su hijo Francisco nació en 1817, y Juan Pablo Antonio en 1820, lo que con certeza aumentó sus ansiedades financieras. Y luego vino la tragedia: su tercer hijo murió en enero de 1821, y en mayo le siguió su esposa Mary Ann. Bello quedó viudo a los 40 años, con dos hijos menores, sin ingresos y sin patria a la cual recurrir.

Resulta difícil imaginar cómo Bello, o cualquier otra persona en tales circunstancias, pudo resistir embates tan duros e incertidumbres tan enormes. Solo se han recuperado cinco cartas escritas por Bello en el periodo que va desde 1811 a 1820, cuando se encontraba trabajando en los cuadernos, pero tres de ellas eran peticiones formales a tres gobiernos diferentes, de modo que es poco lo que se puede colegir sobre su situación personal. Quizás uno de los desafíos más importantes que plantea la publicación de estos cuadernos es identificar la información personal que pueda deducirse a partir de estos escritos. Por lo pronto, lo poco que sabemos proviene de la escasa correspondencia o memorias de sus amigos durante este oscuro periodo.

Lo que sí es evidente en los manuscritos es el impacto causado por el colapso del imperio español y los primeros y vacilantes pasos hacia la independencia por parte de las colonias insurgentes. A pesar de una abundante hagiografía sobre su persona, Bello no era un patriota convencido. Llegó a serlo en la década de los años 1820, cuando la independencia era prácticamente una realidad, pero en la de los años 1810, cuando preparaba los cuadernos, anhelaba una reconciliación entre el restaurado Fernando VII (en Madrid desde 1814) y Simón Bolívar, quien se perfilaba como líder desde la Campaña Admirable de 1812-1813, y luego a partir de 1815-16, cuando comenzó a reconstruir sus fuerzas. El énfasis de Bello en todo lo relacionado con el Cid, tanto el literario como el histórico, revela que mantenía una lealtad profunda por la legitimidad monárquica. La concentración con la que intentó comprender lo ocurrido entre el Cid y el rey Alfonso acusa una búsqueda ansiosa de claves para analizar el quiebre de lo que debía ser indisoluble. Se trata de un anhelo por retornar a una relación armónica (y altamente idealizada) entre el monarca y sus vasallos. Desesperado por la desintegración del imperio, Bello veía en el conciliador *Poema del Cid* una forma de salir de la crisis.

Por supuesto, tal reconciliación no se produjo. Sin embargo, lo que sí resultó ser una empresa intelectual y política particularmente exitosa fue la investigación de Bello sobre las consecuencias de la caída de otro imperio, el Romano. La singular perspectiva de Bello al respecto se concentraba en el destino del latín. Este, al derivar en una multiplicidad de lenguas vernáculas, le proporcionó a Bello

una clave importante para comprender el surgimiento de las naciones en Europa. Él estaba consciente de la importancia de los factores materiales en la caída del imperio Romano, pero se aferró al tema lingüístico porque le permitía vislumbrar lo que podría ocurrir con Hispanoamérica luego de la desintegración del imperio español. ¿Se dividiría el continente tal como había ocurrido en Europa, generando naciones distintas con diferentes lenguajes? Los cuadernos proporcionan una evidencia contundente respecto de esta inquietud, la que en tiempos más calmos plasmó en el prólogo de su *Gramática de la lengua castellana para el uso de los americanos* (1847). Allí señala el peligro del surgimiento de “una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso periodo de la corrupción del latín”. De hecho, las temáticas que inspiran a la *Gramática* se encuentran en diálogo directo con todas las fases de la lucha por la independencia, desde la confusión de la crisis imperial y el caos de la guerra hasta la consolidación de las naciones y su potencial de unión continental. Desde Londres Bello no veía, al principio, el conflicto bélico como una “independencia” sino más bien una dolorosa disolución del imperio español. Solo gradualmente, y con no poca resistencia, aceptó la realidad del surgimiento de nuevas unidades territoriales, que sospechaba terminarían, como en el caso europeo, segmentadas y en constantes guerras entre sí. De allí su afán por unir las naciones a través de un lenguaje común.

Un elemento particularmente importante que se encuentra presente en los cuadernos es la dinámica de fragmentación y reconfiguración imperial. Es decir, Bello consideró como una simpleza ver el colapso del Imperio Romano en términos de una desintegración total que derivaba necesariamente en el surgimiento de nuevas unidades territoriales con sus propios lenguajes. Se concentró por lo tanto en el reinado de Carlomagno (768-814), quien había frenado la desintegración, creado nuevas instituciones políticas y culturales e impulsado una inédita campaña de expansión de la cristiandad. Bello se sintió claramente atraído por este Renacimiento Carolingio, que proporcionó los textos literarios fundacionales que apoyaron la creación de nuevas naciones unidas por un imperio común<sup>15</sup>. Esto es lo que claramente anhelaba en un periodo en que las rebeliones hispanoamericanas amenazaban con una fragmentación completa del continente. Mediante el ejemplo del reinado de Carlomagno, Bello pudo

<sup>15</sup> En este contexto, resulta sorprendente verificar que Bello no conocía, excepto indirectamente, la *Chanson de Roland*, ya que una copia manuscrita se encontraba disponible cerca de Londres, en la biblioteca de la Universidad de Oxford. La primera evidencia de su conocimiento directo de esta fuente surgió en la década de 1850, cuando Bello recibió un ejemplar enviado por Jean Gustave Courcelle Seneuil desde París. Véase Bello, *Epistolario-2*, en OC, vol. XXVI, p. 371. En Londres, empero, Bello estaba perfectamente consciente de la existencia de la crónica del Pseudo-Turpin, la cual se basa en la *Chanson*. Hay varios pasajes dedicados a esta crónica en los cuadernos. También se conserva un ensayo de Bello sobre la crónica escrito en inglés y publicado en OC, VII, 369-448.

## PRÓLOGO

concluir que las instituciones políticas podían ser lo suficientemente flexibles como para sostener tradiciones locales sin abandonar una unidad de propósitos bajo el alero de un imperio común.

La particular unidad de propósitos que Bello defendió para Hispanoamérica era el imperio de la ley. Esto es precisamente lo que vio en el *Poema del Cid*, en particular en la escena de la Corte, en donde Rodrigo Díaz de Vivar presenta su querrela para recuperar honor y propiedad, y la logra con plena aprobación del monarca y de la nobleza del reino. Tal como el derecho romano había proporcionado un milenio de estabilidad jurídica en Europa, Bello consideraba que la restauración de este derecho en España, ejemplificado en el *Poema del Cid* y en las *Siete Partidas* de Alfonso X, era un modelo a seguir para la consolidación del orden político en Hispanoamérica. Cabe recordar que Bello fue no solo el autor del texto de derecho romano más utilizado en el Chile decimonónico, sino que su *Código Civil* era pronunciadamente romanista. Su encuentro con este derecho quedó también registrado en *Cuadernos de Londres*.

Hay mucho más por descubrir en estos documentos. Los editores tenemos la esperanza de que esta edición de los manuscritos abra nuevas rutas para comprender cabalmente a una de las figuras intelectuales más importantes de Hispanoamérica. Entre las formas más fructíferas de aprovechar estos materiales se encuentra la de establecer conexiones entre las notas y las obras publicadas de Bello. De esta forma, nuevas generaciones de estudiosos podrán identificar con precisión la genealogía de las ideas de Bello. Además, su detallado examen de la evolución del lenguaje puede proporcionarnos uno de los primeros y más destacados ejemplos de investigación lingüística en el mundo hispánico. Finalmente, la libertad con la que Bello se movió en este periodo entre poemas, crónicas y épocas enteras de historia literaria puede entregarnos claves para comprender uno de los intelectos más creativos de nuestra historia, un intelecto que se desarrolló y maduró en diálogo constante tanto con las duras realidades políticas de su tiempo como con los legados de una rica tradición humanística. *Cuadernos de Londres* nos remonta a una época en la que todo era posible y en donde las ideas de Andrés Bello jugaron un papel determinante, a pesar de sus precarias circunstancias vitales, en la construcción de las naciones en Hispanoamérica.



## CRITERIOS DE EDICIÓN

Los *Cuadernos de Londres* corresponden a un conjunto manuscrito inédito, escritos por Andrés Bello durante sus estancias de estudio en la biblioteca del Museo Británico de Londres, entre los años 1814 y 1823 aproximadamente. Se trata, en efecto, de trece cuadernos de apuntes relativamente pequeños, en los que Bello copió un sinfín de obras, impresas y manuscritas, que eran de su interés y que pudo consultar libremente en el Museo para sus propósitos investigativos.

### *Carácter personal y privado de los Cuadernos*

El carácter personal y privado de estos manuscritos conlleva características específicas en su escritura: quien escribe utiliza abreviaturas diversas de las que no entrega pistas de su desarrollo (principalmente en las copias de textos latinos) y abundantes letras finales voladas, la mayoría de ellas fáciles de determinar por el contexto semántico. Resulta evidente que la premura con la que Bello tomaba sus notas lo obligó a utilizar o más bien a “crear” un sistema de escritura sobre la base de abreviaturas, que le permitiera mayor rapidez en la copia. No obstante, lo que en este contexto específico de producción de los manuscritos pudo ser útil para Bello, resultó un desafío para los editores de la presente edición, pues fue necesario reconstruir el sistema de abreviaturas utilizado y además desarrollarlas en su totalidad con el fin de otorgarle mayor fluidez a la lectura de los manuscritos.

### *Los Cuadernos como documentos de trabajo*

El hecho de que no se trate de copias en limpio, sino que sean copias únicas, les otorga a estos manuscritos la calidad de “borradores” o, si se prefiere, “documentos de trabajo”, con lo cual se suma una nueva dificultad a la hora de editarlos, ya que están llenos de tachaduras, comentarios en los márgenes y borrones, característicos de la inmediatez de la producción textual y la tendencia al máximo aprovechamiento del papel. Con el afán de reproducir, dentro de lo posible, la disposición gráfica-visual de los originales, hemos transcrito las notas al margen con letra en cuerpo menor en la misma ubicación en que aparecen

en el original; no obstante, no transcribimos al pie aquellas tachaduras que no aportan nuevos sentidos al texto, o, dicho en otros términos, reformulaciones y errores; sí, en cambio, se conservan aquellas que los editores han considerado útiles para los lectores; en varias ocasiones Bello utiliza el signo más (+) para incluir información complementaria copiada en otro punto del folio, que hemos decidido copiar inmediatamente en el lugar que corresponde, conservando el signo más (+), para mejor comprensión del texto.

### *Las lenguas de los Cuadernos*

Adicionalmente, están presentes en los manuscritos cinco lenguas, además del español contemporáneo de Bello (y su variedad medieval): francés y latín medieval, griego clásico y griego con rasgos del neogriego y bizantinos, italiano e inglés moderno (1700-1800 aproximadamente). Tal como ya hemos señalado, fue necesario acudir a un equipo de especialistas para la adecuada lectura de estos fragmentos, aunque no para realizar una traducción de ellos. La traducción de todos los textos escritos en estos idiomas es una labor que sobrepasa los límites de nuestra empresa inicial. Solo en el caso del griego hemos considerado necesario incluir una transliteración y traducción simple de los escritos debido a que se trata de una lengua no romance, con la que el lector puede no estar familiarizado. En el caso de las otras lenguas, las cuestiones relevantes vinculadas a aspectos lingüísticos (variantes, por ejemplo) o de escritura dignas de comentar serán señaladas al pie de página.

### *La ortografía de los Cuadernos*

En cuanto a la ortografía de Andrés Bello, cabe señalar que esta es coherente con la tradición de escritos cultos en lengua española, tanto en América como en la península, de la época; sin embargo, algunos usos específicos pueden resultar ajenos a la ortografía actual (normalizada por la Real Academia Española en el año 2010), con lo cual haremos las advertencias necesarias en lo que sigue para la correcta interpretación de las grafías en cuestión (véase *Normas*, punto 3). Los editores han decidido conservar en lo posible la ortografía original de los manuscritos y el sistema de puntuación utilizado por Bello, y solo en casos muy específicos (y que serán detallados más abajo) realizan correcciones silenciosas (o modernizaciones), con el propósito de otorgarle mayor fluidez a la lectura de los textos. En general, se anotan al pie reescritos y autocorrecciones del propio Bello a su escritura que puedan ser relevantes para materias ortográficas o lingüísticas. En relación con el sistema de puntuación y acentuación utilizado por Bello, destacamos la asistematicidad con que es utilizado, creemos, por el poco cuidado y elaboración que caracteriza su escritura en estos manuscritos. En relación con la acentuación, específicamente, destaca el uso de la vírgula

en sentido contrario (especialmente utilizada en la preposición *à* y que hemos cambiado de dirección, *á*) y el acento circunflejo en voces de la familia del verbo *exâminar*. En general, Bello solo pone el acento en palabras agudas aunque no de manera sistemática.

### *La información lingüística en los Cuadernos*

Los estudios realizados desde temprana edad en su Caracas natal y su cercanía con la lectura forjaron en Bello un intelectual y escritor muy culto. Dicha propiedad se refleja, asimismo, muy bien en sus escritos. En los fragmentos de los *Cuadernos* que le pertenecen a Bello se observa una escritura muy culta y libre de vulgarismos lingüísticos. No obstante, en el proceso de la copia comete varios errores (comúnmente conocidos como “errores de copista”, véase Blecua 2001), mayoritariamente por sustitución, es decir, cambia un elemento gráfico por otro, debido al contexto gráfico más cercano o al cruce con otras lenguas que maneja y cuyos textos se encuentra copiando. Por olvido, también, muchas veces no pone el diacrítico palatal en la *ñ* o el trazo horizontal en la *t* (aunque esto último en menos ocasiones). La mayoría de las notas lingüísticas que hemos incluido en esta edición son de carácter léxico, pues en variadas ocasiones Bello utiliza palabras del léxico general, que aún están vigentes, pero con sentidos que ya se encuentran desusados o son periféricos en relación con el significado comúnmente conocido. Por último, debemos hacer la salvedad de que en los cuadernos dedicados a la copia de los dramas de Lope de Vega varias notas léxicas se vinculan con usos del Siglo de Oro, que hoy en día no se encuentran vigentes.

### *Los papeles sueltos entre los Cuadernos*

Hemos señalado que el cuerpo de los manuscritos son cuadernos, en tanto objetos que otorgan no solo unidad temática al conjunto sino que también material. Sin embargo, a algunos de ellos (X, XIV, A) se han asociado hojas sueltas, escritas por Bello, pero que poseen dimensiones físicas divergentes a las de los cuadernos, con lo cual no podemos determinar el origen y procedencia de aquellas notas. Si bien en su totalidad corresponden a los temas que Bello desarrolló en sus cuadernos, hemos decidido incluirlas al final de la presente edición como *Anexos*. También hemos incluido en los *Anexos* los índices de varios cuadernos, escritos igualmente en hojas sueltas (salvo el Cuaderno I, que lo tiene escrito en la contratapa). La letra de los índices parece indicar con relativa certeza que estos fueron escritos tardíamente y con el propósito de servir como ayuda memoria.

*El orden de los Cuadernos*

Los *Cuadernos de Londres* fueron numerados por el mismo Andrés Bello mientras estuvo en Londres (sabemos esto no solo por la calidad de la tinta y el trazo, sino además porque él mismo dejó una nota en el Cuaderno XI, mientras lo escribía, que remite al Cuaderno I). La numeración que Bello diseñó es la siguiente y puede, en efecto, considerarse una clave de lectura del conjunto:

I, III, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XIV, A, Lope de Vega I, Lope de Vega II<sup>16</sup>.

No obstante, los editores presentan los cuadernos en un nuevo orden, otorgado al conjunto en función de la unidad lingüística y temática de los bloques que han sido identificados: un primer bloque dedicado a la prosodia y versificación y, en específico, a la búsqueda de los orígenes de la rima en las lenguas romances desde una perspectiva crítica e historiográfica; un segundo bloque de romances franceses dedicados en su mayoría a la figura de Carlomagno y los doce pares; un tercer bloque constituido por el Cuaderno A, dedicado a la Crónica de Turpín y su posible autor, puente, creemos, entre el bloque francés y el español, que sería el cuarto, dedicado a la Crónica del Cid, las obras de varios cronistas españoles y diversos romances españoles del Cancionero de Amberes. Por último, un quinto bloque estaría dedicado a las obras dramáticas de Lope de Vega. Con todo, la propuesta de lectura de los editores es la siguiente:

I, III, XI, VII, VIII, IX, X, A, V, VI, XIV, Lope de Vega I, Lope de Vega II.

Nos tomamos la licencia de proponer un nuevo orden sin perjuicio de que el lector pueda, en efecto, adoptar la clave de lectura que más le acomode (de las propuestas) o simplemente la que desee, ya que cada cuaderno constituye una unidad independiente en esta edición. Reconocemos que en nuestra propuesta de orden puede haber conflictos relacionados con los momentos en que Bello copió ciertos asuntos (por cierto, primero que otros); sin embargo, creemos que esta propuesta se aproxima a un ideal de coherencia interna que no alcanza la numeración de Bello.

*Las normas*

Habiendo abordado los aspectos más relevantes de los manuscritos, a continuación presentamos y comentamos brevemente las normas que hemos establecido

<sup>16</sup> Disponemos estos tres últimos, A, Lope de Vega I y II, en este orden arbitrario puesto que Bello no indica cómo se insertan en la cadena más amplia de números romanos.

para nuestra edición de los *Cuadernos de Londres*, teniendo siempre en consideración que el lector pueda navegar fluidamente a través de los textos.

Cabe hacer la salvedad de que la edición que presentamos la calificamos como *semifacsimilar*<sup>17</sup>, en la medida en que intenta representar de la manera más fiel posible la disposición gráfica de la escritura en los manuscritos originales (o lo que también podría llamarse su aspecto externo). Por este motivo, respetamos la escritura en una o dos columnas, los textos centrados y las notas al margen, que transcribimos en letra de menor tamaño, pero siempre en el lugar en que estas aparecen en los folios originales. En consideración de esta propiedad, también respetamos la ortografía de los manuscritos (salvo algunas excepciones que señalaremos en lo que sigue) y destacamos tipográficamente los escritos entre líneas. Solo en determinados casos no se respetó este carácter semifacsimilar, puesto que oponía dificultades para el seguimiento de la lectura de los textos. Tal es el caso de las notas complementarias, indicadas con el signo +, como se verá.

1. Utilizamos la viñeta negra en forma de rombo y se agranda el cuerpo de la letra para marcar las fuentes que Bello se encuentra citando. Cada vez que aparezca el rombo habrá asociada una nota al pie con la información bibliográfica correspondiente (citada en formato Chicago). En los casos en que no haya nota al pie, será porque se trata de una fuente indicada explícita y detalladamente por Bello (como en los cuadernos dedicados a Lope de Vega) o porque se trata de una fuente que ya ha sido citada en el mismo cuaderno. Cada vez que Bello cambia la fuente que está citando marcamos el paso con la viñeta.
2. Utilizamos la *cursiva* como recurso tipográfico que permitirá diferenciar las intervenciones de Bello (ya sea originales de su propia autoría o parafraseos o traducciones de las fuentes que está copiando) y la información citada textualmente. Debemos hacer la advertencia de que la *cursiva* operará en los tres niveles anteriormente señalados.
3. No se modernizará la ortografía de los manuscritos; no obstante, algunas correcciones silenciosas han sido realizadas en ocasiones específicas: se ha puesto mayúscula a los nombres propios, topónimos y formas comunes con carga política o religiosa (*Rey*, por ejemplo); se ha normalizado el uso de comillas y paréntesis en los casos en que Bello los utiliza de manera incompleta y solo se restituyen puntos finales (que Bello no puso en sus escritos). En algunos casos específicos, para mejor comprensión de la frase, se ha incluido

<sup>17</sup> Tomamos el concepto de Nelson Cartagena, Inés González y Pedro Lastra (eds.), *El Crepúsculo. Periódico literario y científico* (Santiago: Editorial Planeta, 2011). No obstante, no lo aplicamos exactamente igual, ya que en aquella edición cada página representa de manera idéntica el contenido de la página del original.

comas (especialmente cuando faltan en los listados). Conviene mencionar algunos usos ortográficos que se consideran actualmente anticuados y que Bello utiliza ampliamente:

EQUIVALENCIA DE GRAFÍAS	EJEMPLOS
<i>x</i> en lugar de <i>j</i>	<i>xeje</i> ‘jefe’; <i>exercito</i> ‘ejército’.
<i>q</i> en lugar de <i>c</i>	<i>quaderno</i> ‘cuaderno’.
<i>j, y</i> en lugar de <i>i</i>	<i>Ynglaterra</i> ‘Inglaterra’; <i>martij</i> <sup>18</sup> ‘martes’; <i>XJ, vij</i> ‘XI, vii’.
<i>z</i> en lugar de <i>c</i>	<i>zelos, zeloso</i> ‘celos, celoso’
<i>g</i> en lugar de <i>j</i>	<i>muger</i> ‘mujer’, <i>personage</i> , ‘personaje’

4. Las abreviaturas serán desarrolladas de manera silenciosa. Las letras finales voladas serán desarrolladas utilizando los corchetes cuadrados, sin nota aclaratoria al pie. No se aplicará esta norma en los casos en que en la fuente citada por Bello presente las abreviaturas y no se pueda dar con la información íntegra. La representación numérica utilizada por Bello, que mezcla números y letras, será desarrollada en palabras. Por ejemplo, *16um* quedará [*decimum sext]um*; *1mi* quedará [*prim]i*, etc. Solo conservamos en esta edición las letras finales voladas referentes a los siglos (por ejemplo, *siglo* 6.º) y sucesiones genealógicas (por ejemplo, *Sancho* 2.º); además, se conservan las abreviaturas (latinas y españolas) más comúnmente utilizadas por Bello: *seqq.*, *seq.* ‘la(s) siguiente(s)’, *ms.* ‘manuscrito’, *ib.* ibídem ‘en el mismo lugar’, *id.* ídem ‘el mismo, lo mismo’, *i. e.* id est ‘esto es’, *v. g.* ‘por ejemplo’, *cap.* ‘capítulo’, *pag.* ‘página’, *S.* ‘Santo, Santa’ (aunque *Sto.* y *Sta.* las hemos desarrollado), *D.* ‘Don’, entre otras.
5. Las notas al margen escritas por Andrés Bello serán transcritas con tamaño de letra 10.
6. En cuanto a las tachaduras, si la información anulada es relevante se dejará constancia de ella en nota al pie, tal cual como aparece en el original, sin correcciones. Si se trata de reelaboraciones de información que no aportan nuevos aspectos semánticos al pasaje, se eliminarán sin nota al pie. En general, cuando Bello esté citando obras literarias (poemas y crónicas), los elementos tachados serán indicados en nota al pie.
7. Los escritos entrelíneas se destacarán en el cuerpo del texto con corchetes angulares <escrito entrelíneas>.
8. Se respetan absolutamente todos los subrayados de Bello y no se utiliza el subrayado como recurso tipográfico por parte de los editores.

<sup>18</sup> Bello utiliza profusamente *j* en lugar de *i* en la copia de textos latinos.

## CRITERIOS DE EDICIÓN

9. Se respeta en lo posible la segmentación gráfica y solo en casos particulares (problemas de significado o palabras comunes que hoy en día se escriben juntas) se juntan las formas, todo sin nota aclaratoria.
10. Para indicar saltos en la copia, que no por error, sino motivados por la selección de información que Bello copia en la medida que leía las fuentes, utilizamos el signo [...].
11. Solo en casos específicos utilizamos la forma [sic] ('así, literalmente') para advertir sobre algún problema sintáctico en el original.
12. Las intervenciones de los editores serán integradas al cuerpo del texto entre corchetes cuadrados. Debemos advertir que siempre serán anotadas al pie de página las formas consignadas en el original.
13. En los casos en que no fue posible establecer con certeza una lectura, esta se consigna entre corchetes (en calidad de propuesta de los editores) y se anota al pie de página como "Lectura incierta". Lo que no hemos podido leer se consigna al pie como lectura "Indescifrable" y agregamos [...] en el cuerpo del texto.
14. El cuadro de equivalencias que utilizamos en esta edición para la transliteración de textos en griego está basado en el que presenta Jaime Berenguer Amenós, *Gramática griega* (Barcelona: Bosh, 1999), con algunas modificaciones.
15. El espíritu áspero (´) se transliteró considerando el sonido aspirado de la hache, de tal manera que á se translitera por *ha*. Los acentos agudo, grave y circunflejo mantienen su forma convencional.

LETRA GRIEGA	LETRA LATINA	LETRA GRIEGA	LETRA LATINA
A/α	a	N/ν	n
B/β	b	Ξ/ξ	x
Γ/γ	g	O/o	o
Δ/δ	d	Π/π	p
E/ε	e	P/ρ	r
Z/ζ	z	Σ/σ,ς	s
H/η	ê	T/τ	t
Θ/θ	th	Υ/υ	y
I/ι	i	Φ/φ	ph
K/κ	k	X/χ	kh
Λ/λ	l	Ψ/ψ	ps
M/μ	m	Ω/ω	ô